

AÑO II

BARCELONA 19 AGOSTO 1891

NÚM. 66



REDACCION
 Y ADMINISTRACION
 S.^{ra} Ramón 5 - (Litografía)

SEMANARIO FESTIVO Y LITERARIO

10 CÉNTIMOS

Del campo viene, y acaba
 de sudar cuerpo tan rico
 porque cuenta con el aba-
 nico.



resa.
6
5
6
6

ARIO

la.
>
>

podrá
Redac-
Ramón
STANI.

ría.



LUEGO se quejarán los *reporters* de no tener *materia* suficiente para llenar las columnas de sus periódicos *rispitos*.

¡No ha de haber asuntos!
Por de pronto tenemos á Sarah Bernhard que se ha vuelto... morena.

Sí señor, morena;
así, como suena.

Esto sólo ya basta para entretener agradablemente (!) al público *disertando* sobre las causas y efectos de semejante metamorfosis.

Hasta ahora, Sarah *había sido* blanca y rubia. Se va á Australia, se encierra en el camarote del vapor en que viajaba, y de la noche á la mañana se la ve aparecer como por encanto,

con el pelo negro
y la tez morena,
la cara bonita
cual la Macarena!

¡Oh asombro!

De esta hecha, el *vate* del jabón del Bombo se queda pa-ti-di-fu-so.

A menos que no ose atribuir el *milagro* al jabón del que es *Cantón ilustre*.

Que todo puede ser.

Pero, carape, si llegan á vulgarizarse esos cambios, va á ser cosa de prevenirlo en las leyes.

Porque aquel á quien le enamora una rubia, se case con ella y luego le ocurra despertarse y ver que su costilla ha variado *radicalmente* de color, se llamará á engaño y armará de seguro y con razón un batiburrillo.

¡Vaya si lo armará!

Como que cualquiera puede reclamar cuando adquiere un objeto que resulta no ser lo que parece.

¡Ni los cubiertos de metal blanco!

¡Fuera *hembras-Meneses*!

Y nuestro pésame al fabricante de menjurjes que *mantenían* á la famosa actriz la blancura y rubicundez.

O la enhorabuena al afortunado inventor que la surta ahora de tintura, etc., etc.

Una de dos.

Esas artistas famosas,
¡tienen, Dios mío, unas cosas!

Otra eminencia del teatro, la simpática Elena Sanz, está de moda otra vez.

Un redactor de *Le Matin* ha celebrado con ella una *interview* de la que se deduce, que la celebrada cantante se queja por ser objeto de no sé cuáles persecuciones, y amenaza con el escándalo para en caso de no ser atendida.

Me hace á mi mucha gracia,—dicho sea con todos los respetos debidos á la mujer,—eso de las señoras *frigilis* que, bien sea adorando el lujo,

ó por causas de cualquiera otra especie, en las que no me he de meter, entran en dominios vedados ó asienten á proposiciones algo crudas y se quejan luego de su suerte.

No lo puedo remediar, me dan risa las jermiadas de las *pobres chicas* lo mismo que si se tratase de un tontín á quien engañaran por el procedimiento del *timo* proponiéndole un buen negocio con cartuchos de perdigones.

Y buenos *perdigones* son los que les endosan á las infelices que padecen ciertas debilidades.

Fortuna que del *asunto* parece encargado el *morisco Tyr-con-él*.

No creo en lo del *escándalo*.

Por la sencilla razón de que nunca segundas partes fueron buenas.

Y aunque la marimorena que podría armar Elena no iba á ser cosa ejemplar, todo se puede evitar *trayentli 'l ventre de pena*.

Se embarcó en el *Destructor*
Beranger el *jettatore*,

y el buque sufrió una avería.

Ya otra vez ocurrió tres cuartos de lo propio. Por manera que el señor ministro de Marina cada vez que se embarca sufre un *contratiempo*.

En cuanto le vea el monstruo, va á decirle:

—¡Ojasté, tío mala zombra: ¡vá á durar mucho eso!

—¡Qué?

Ezo de las averías. ¡Paece usted un ministro averiado!

—Es que el *Destructor*...

—Ná, el *destructor* nos va á resultar Vd.

Y con otra que pase, es Vd. hombre al agua. Tóo lo que toca estropea Vd.

—Menos la literatura;—replicará el ministro malhumorado.

Y como á Antolín nadie le levanta el gallo, á la primera, suelta lastre y nos quedamos sin Beranger.

¡Pobre infeliz! ¡La fuerza del sino!

A mí que no me digan; el calor y nada más que el calor tiene la culpa de todo.

Naturalmente, está el cuerpo en ebullición, hierva la sangre, y se ve cada desaguisado!

Dígalo el vejete de 70 primaveras que en Orense intentó *amansar* á una lavandera esquiva y, viendo que no daban resultado las palabras, se desnudó por completo y siguió requebrándola. Como así y todo no obtuviere lo que apetecía, y habiéndolo echado á correr la moza, se fué tras ella el galán fogoso persiguiéndola, aunque en vano.

Claro, con este *sol de plomo* (como diría el señor Pidal,) que *vomita rayos*, todo llega á tostarse y á salir de quicio.

Nada está seguro, ¡ay! ni el magín de Nido, que va perdiendo en facultades. Por esto no es de extrañar que la Sarah Bernhard se haya vuelto morena, ni que la Elena Sanz se sulfure, suelte Canovín frases gordas ó le echen á Sagasta versos que podrían arder en un candil.

Como y tampoco que el inclito Jove y Hevia haya compuesto unos sabrosos versos para el

himno á Jovellanos, cuya estatua se inauguró hace pocos días.

¡Qué versos! No los copio por no dar un sofocón á mis lectores.

Pero conste que Jove será académico. El día que me entren á mí ganas de serlo también, me pongo á disparatar y le dejo tamañito al de Ceste.

DIEGO DE DÍA.

EL VATE

Soneto

Y hallóse en guardia con la pica al hom' r.

En un mal piso de un casucho inmundo
un pobre vate, sin comer vivía,
más como inspiración rauda tenía,
así clamaba con ardor profundo:

—Acabo el drama, á Echegaray confundo,
gano dinero, caso con María,
cobro la dote, y al siguiente día
publico una obra que estremezca el mundo.

Saco oro á granel de mi comedia,
me eleva mi novela á gran altura,
escalo lo inmortal con mi tragedia,
y al fin corona el mundo mi figura!...
Acabósele en esto la cuartilla
y se encontró escribiendo en la buhardilla!

MANUEL MARINEL-LO.

¡Tú eres...!

Eres el hada de mis sueños de oro,
Eres el ángel que en mi vida breve
Brindándome consuelos y caricias,
Desengaños y lágrimas ofrece.
Eres de inspiración vivida llama,
Eres la fiebre que me agota aleve,
Eres el pensamiento que me anima
Y mi dicha y dolor á un tiempo eres.
Sombra fugaz á quien tocar no puedo,
Conjunto de venturas y esquivaces,
Atmósfera de aromas y de luces
Vano fantasma que mi pena acrece,
Al calor de mi loca fantasía
Mil veces he soñado poseerte;
Y he llegado á saber la otra mañana...
¡¡Que debes al casero cuatro meses!!

P. GOMEZ CANDELA.

EPIGRAMA

Lleno de satisfacción
cerca de unos lagunajos,
paseaba don Juan Pinzón,
cuando de un gran resbalón
fué á dar con los renacuajos.
Vióto un amigo muy truhán
y le dijo en son burlesco:
—¿Qué estás haciendo ahí, Juan?
—Que quieres que haga, Julián,
¡aquí estoy tomando el fresco!

CASIMIRO RIBÓ MALLA.

MADRILEÑERÍAS

Como al frío de los días pasados, en que ha hecho frío, ha sustituido una temperatura tan sólo comparable á la que se disfrutará en el Congo. —y conste que no es reclamo del jabón— los vecinos de la coronada villa que aún no han podido ir á gozar de las brisas del Cantábrico, se contentan con salir los días de fiesta á los pueblos comarcanos á disfrutar de ameno paisaje, aromosa umbría y murmuradores arroyuelos.

Don Celedonio Castañuelas, que es un viejo más verde que la campiña gallega; solterón incorregible y empleado en Contribuciones, ha organizado una gira en complicidad con otros tres compañeros de negociado y el próximo domingo poco después de salir el sol

«sale uno de su casa,
toma el ferro-carril.»

como dicen en *La caza del oso* y en un departamento de 3.^a —por no haber de 4.^a— se dirige á Ciempozuelos.

Allí el Jarama brinda á don Celedonio las agradables sorpresas de la caza fluvial, la casa del guarda su hospitalidad y el tiempo una temperatura más agradable.

Allí se divertirán mucho, pescarán... algún reuma, y es fácil que salga á recibirlos algún indígena diciéndoles:

—Pero, señores, ustedes están locos... ¡venir en este tiempo á Ciempozuelos!... Iremos al manicomio... Parece mentira que sean ustedes tan zoquetes!...

Y si el indígena á que me refiero es el representante de Beranger en el Jarama, pues todo lo que diga con su natural espontaneidad serán las verdades del barquero.

Allí en las márgenes del Jarama no hay mucho que comer, pero don Celedonio está ya acostumbrado á estas expediciones y tiene la precaución de llevarse dos latas de sardinas sin contar con lá lata que dará en la oficina á sus compañeros refiriéndoles las peripecias del viaje.

De todas maneras, es lo que dice Castañuelas:
—Ya que no hemos podido visitar Versalles, hemos visitado Ciempozuelos.

Y hasta puede que añada:

—Hemos bebido mucho, nos hemos mareado, nos hemos bañado, y me he hecho un chichón con una piedra en la cabeza. ¡Pero cómo nos hemos divertido!...

Y la verdad es que hay gentes que gozan yendo á Ciempozuelos.

Por ejemplo.

Los teatros por horas —ni más ni menos que los coches de punto— no nos han ofrecido, ni nos han dado nada nuevo en la semana, que sea digno de pasar á la posteridad.

Para esta noche, se anuncia en el Tívoli el estreno de *Cerrado por nacimiento*, de dos autores aplaudidos.

Pero allá veremos si dan gusto á los señores.

LEGANDA.

ESTACIONES



Versos la niña leía,
y Cupido el zascandíl
por lo bajo repetía:
«¡cuanta virtud en este mundo habría
si no existiese Abril!»



¡Feliz idea la del dibujante!
representa el estío esta chiquilla
que un Etna debe ser, por el talante.
Digamos con Zorrilla
«el sol no alumbra, que arde; quema, no brilla.»



Viendo cual coge racimos
este Otoño, (gran figura),
cualquiera pensar podría:
«mucha planta y poca uva.»



Quando venga el invierno, algún tronado
sin hogar y el estómago vacío,
dirá, con Campoamor, desalentado:
«¡los que duermen allí no tienen friol!»

EN LA CAMPiNA



—Aquí hará mucho fresco, eh?
—Yo no sé, señorita; lo que noto es que en cuanto usted llega... ¡me pongo yo á sudar de una manera!...

Una verbena en Madrid

—***—

HERMOSO cuadro digno del pincel de Goya, presenta la que voy á describir.

Arcos de ramaje, gallardetes, arañas de papel, faroles á la Veneciana, gran cantidad de mujeres hermosas; todo contribuye á dar á la fiesta un conjunto maravilloso. A uno y otro lado interminable fila de puestos; donde se ofrece al público lo variado de sus artículos: aquí vemos un puesto de las célebres rosquillas de la Tía Javiéra—más ó menos auténticas, juntos á este uno de cacharros *torraos* y *avellanas*; más adelante y entre dos barracones del *pin. ¡a i, pun!*, un tablero lleno de figuras de barro donde se encuentran en abigarrado desorden, la efigie de San Juan Bautista entre las cabezas de Sagasta y Pi; la de Santa Teresa, entre Nocedal y Romero el Antequerano; y por último, flores, frutos, quin-calla y otra multitud de objetos que sería interminable su descripción.

Al terminar los puestos, y separado de estos por una valla un inmenso solar sirve para que los hijos del trabajo, descansen de las fatigas del día y se expansionen dando vueltas al son de un organillo que toca una *polka*. Terminada ésta, las parejas suspenden su baile y un muchacho con la gorra en la mano, va recogiendo por los corros el guante para costear la orquesta. Mientras observaba como cada uno de los que antes bailaron se eximía de dar el *perro* al chiquillo, sorprendí este diálogo entre una linda morena y un chulo de *alpargata*—como se llaman unos á otros en los barrios bajos.

—Canuta *t' arrierto* que si mañana no me das *pá fumar*, te pego dos *morrás* que *t' enciendo* el pelo.

—¡Sí! Tampoco... pero so mándria *t' as creido* que trabajo yo para sostener tus vicios. Ven os hombre que tú estás malo.

—Pero oye tú, *chiquiya*, ni *ties disnidas*, ni *vergüenza*. ¿Quién te guarda las espaldas? ¿por quién *s' estao en chirona* sino por tí? Vamos Canuta, dame dos pesetas *pá muñudos* y aguardiente, ó me declaro en *guelga* y que te defienda el Tato.

—El organillo interrumpe su silencio con una cadenciosa *habanera*, y la Canuta á quien bailaban los piés interroga á su chulo con una mirada. Este, calándose la gorra hasta los ojos, la dice lleno de énfasis:—*Pá* que veas que soy *cal ayero*, te voy á bailar *esta banera*.—La pareja se pierde entre la muchedumbre, y yo continuo mi interrumpido paseo.

Al lado opuesto una caseta de madera, sirve al mismo tiempo de prevención y casa de socorro. Al terminar ésta un grupo de *buñuelerías*, envían el ambiente, con el olor del aceite crudo, y el humo de sus chimeneas. Mezclados con estas (las *buñuelerías*, no las chimeneas), se encuentran puestos de refrescos, servidos por lindas camareras. Invitado por una de rostro angelical, pasé, más bien que por probar sus refrescos, por escuchar *el cante* de un grupo de jóvenes que rodeaban un velador lleno de vasos vacíos. No bien me hube sentado, cuando retirando el referido velador, colocaron una mesa en su puesto saltando sobre ella una muchacha de una hermosura

salvaje. Alta, bien formada y ciñendo su talle con un pañolón de Manila, parecía hecha á propósito para trastornar á cualquier nacido. Dando vueltas me coloqué de modo que pudiera verla la cara. Era ésta de un color moreno, sobre el cual se destacaba el tinte rosado de sus mejillas; pelo negro y rizado, ojos grandes y de mirada abrasadora, su nariz griega y una boca que no parecía sino un nido de besos.

El guitarrista empezó á tocar las sevillanas—y con una gracia propia de las Madrileñas de los barrios bajos—nuestra heroína bailó hasta sudar la *gota gorda*.

Las palmas y bravos se sucedían sin interrupción.

Hizo la *bailaora* ademán de tirarse de la mesa; pero aquí fué Troya, todos se disputaban el tenderla los brazos para que no se hiciése daño y por sí había de ser uno ó había de ser otro vinieron á las manos, y de éstas hubieran venido á las navajas á no ser por la intervención de la moza que terciándose el pañuelo y dando un golpe sobre la mesa dijo con arrogante voz:

—Rediós que *pa osequiar* á una señora no hace falta pegarse.

—Suspendieron su pelea y en medio del mayor orden cada cual desfiló para su casa.

LAMPARILLA.

POSTINADAS

Te dije que unos versos te escribiría,
y en vano intento
aguzar, prima mía, mi pensamiento
de noche y día.

Yo quisiera cumplirte mi fiel promesa,
mas ten presente
que... francamente,
esa oferta maldita casi me pesa.

Qué podré yo decirte, ¿que eres bonita?
¡Si eso es tan soso!

¡Si en Madrid ya no queda ningún gomoso
que al pasar por tu lado no lo repita!

¡Ya lo ves que á mi estrofa le di principio
por salir victorioso de mi tarea,
y ni una idea

se me ocurre siquiera con tanto rípio.

¡Yo á tí versos te haría más de quinientos!
¡y hasta muchas más cosas también te haría!

pero hija mía,
¡soy tan poco fecundo en los argumentos!
¡He de hablar de tus ojos color de cielo,
de la gracia divina con que has nacido,
para que luego digas que yo he querido
tomarte el pelo?

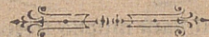
Es inútil que siga con tal manía.

No hallo idea ninguna por más que lucho,
y aunque lo siento mucho,
aplazaré mis versos para otro día.

.....
Mas ya con ella di, prima querida,
porque al fin concebí... ¡suerte dichosa!
la idea luminosa..

¡de no escribir más versos en mi vida!

JOSÉ LABASTIDA.



Beatitudes de Severo

Miren qué cosas,
tiene Severo,
indocto chico
dado al beaterio,
ultramontano
hasta los huesos,
devoto insigne
del Sacramento,
que en procesiones
y jubileos
muestra medalla
colgada al cuello,
largo rosario
de grandes cuentos
—digo, de cuentas—
y otros enredos.

Se le visita;
recibe sério,
por saludaros
no deja el rezo;
habláis de modas,
habláis del tiempo,
de Exposiciones
y monumentos,
del hipnotismo,
de sus efectos
y él os contesta
coa *Padre-nuestros*.

Habláis de Ciencias,
de sus progresos,
humana industria,
raros inventos,

de Bellas Artes
y sus adeptos...
Son su respuesta
Salves y credos.

Habláis de niñas
de tipo angélico,
ojos azules,
rubio cabello,
cutis nevado,
turgentes pechos,
talle de palma,
voz de jilguero...
¡tira el rosario!
rie el mastuerzo.
abre los ojos
y deja el rezol

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

Cuento

Iba un mocito montado en un escuálido jamelgo, y al pasar un puente se encontró con otro que cabalgaba sobre un alazán muy bizarro. Paróle aquél y le dijo:

—Hermosa bestia montáis; pero yo os apuesto á que no hacéis con ella lo que yo me atrevo á hacer con esa alimaña que me lleva encima.

—Apostados van cien pesos á que sí.

Apeóse en el acto el del jamelgo, cojióle y lo arrojó por el puente abajo, diciendo á su contrincante:

—A ver como hacéis vos otro tanto.

—Por vida mia, dijo éste, que me habéis ganado; tomad los cien pesos. Yo tengo buen caballo y vos buen ingenio.



Los diarios más leídos han abierto una sección que denominan *De Verano* con la cual vienen *cargando* (esta es la verdadera frase, aunque parezca cruda), cargando, decíamos, al público.

Porque, vamos á ver: qué les importará á la mayoría de los lectores, que en *Vimbodi*, por ejemplo, ó en el *Cloi*, ó en la Meca haya don Perico de los Palotes, don Fulano de tal ó don Zutano de cuál?

Entendemos que los diarios de gran circulación no se escriben exclusivamente para las familias de pró que tienen la inmensa dicha de poder estar en un balneario cualquiera para que vaya el primer *reporter* (ó el último, lo que sea) á poner en letras de molde sus graciosos nombres.

Si la moda se impone, y los diarios de gran circulación siguen en sus trece, habremos, los no diarios de circulación escasa llenar también nuestras columnas con noticias de este tenor:

—Ayer salió para Sarriá el señor Pamplina.
—El *Noy de Tona* se fué anteayer al Hospitalet á tomar *baños de sol*.

—Se encuentran veraneando en el Putxet el señor Caballería, su señora y sus hijas.

Etc. etc.

¡Y seamos todos bufos, demontrel

En Portugal se tocan ya los resultados de la circulación de billetes y falta de merálico.

Que manden allí á Cos, y lo arregla todo en tres minutos.

Aumentando *lo fiduciario*.

Cuando veas las barbas de tu vecino pelar...

Sr. Porcar y Tió:

Muy Sr. nuestro: Por ahora nos es Vd. muy simpático, si señor, y como Alcalde no lo hace Vd. del todo mal. Pero, permítanos que le observemos una cosa. El jabón del Congo, con tanto anuncio ridículo resultará perdiendo.

Ahora bien, Sr. Alcalde; hace muchos días que la prensa se ocupa de Vd... casi, casi un *poquito demasiado*.

Y no es que no nos guste tributar elogios á quien los merezca, no. Mas, fijese Vd. en que, *el bombo*, con el uso excesivo suele estropearse más pronto, y conviene conservarlo para un caso de apuro.

Que Vd. ha dado una orden bien dada? Corriente.
¿Que ha dispuesto A. ó B. en obsequio al público? Conforme.

¿Qué ha gratificado al *Barbian* con 20 pesetas? Dios se lo premie.

Después de todo, administrar bien, ser activo, y velar por los públicos intereses es lo justo y lógico, y lo que debe ser, so pena de no aceptar cargo alguno.

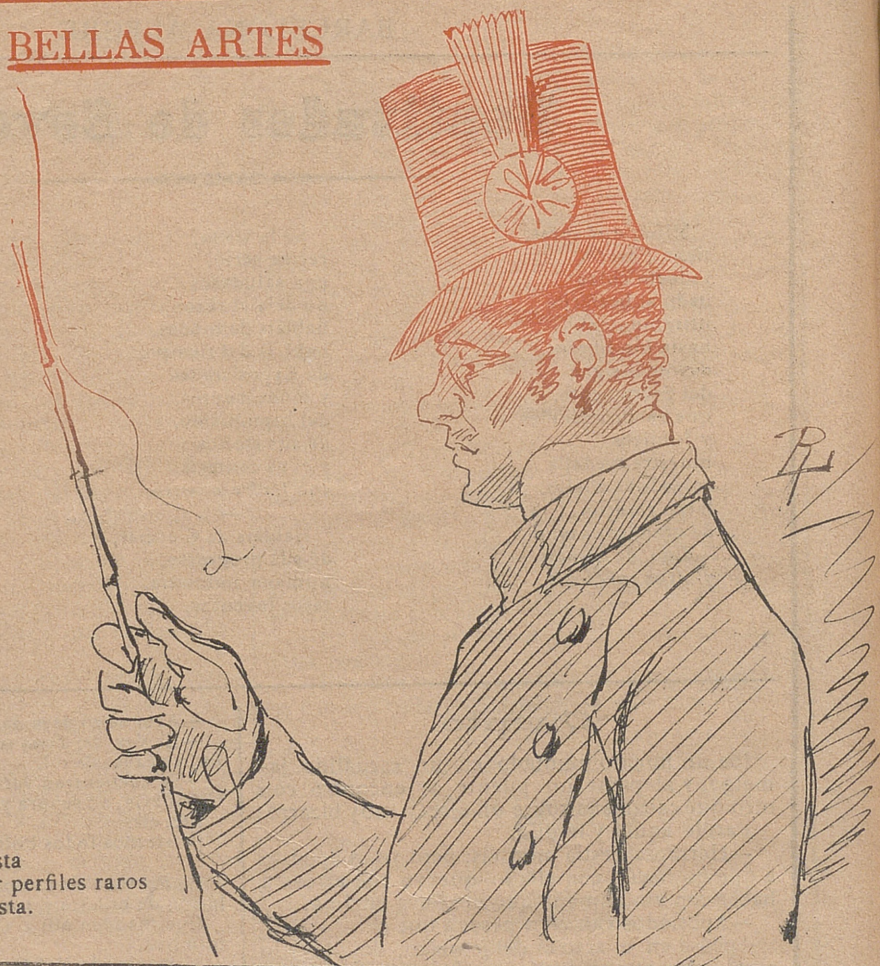
Sr. Porcar: no se nos enfade, pero esos sueltos que diariamente y como cortados por un mismo patrón aparecen en los periódicos.. huelen á Jabón del Congo.

Si señor, y Vd. perdone, que por mal no lo decimos.

Redacción y Administración
de

BARCELONA ALEGRE
San Ramón, 5. - BARCELONA

BELLAS ARTES



Escuela impresionista que consiste en tomar perfiles raros á simple vista.

ROMPE GABEZAS

DIAGONAL

E
 . R
 . . A
 . . . S
 M
 O

Sustituir los puntos por letras de manera que leídos horizontalmente den en cada raya otro nombre de varón y que todos acaben con la vocal o.

J. DOMENECH.

PROBLEMA

Descomponer el número 6498 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por tres números diferentes, den resultados iguales.

UN NOY DE SANS.

GEROGLÍFICO

LOOO
 PKII
 KPITAL
 :SONV
 II

M. EMULAP.

CUADRADO

Sustituir los puntos por letras de manera que leído vertical y horizontalmente diga: 1.ª línea: En Marruecos; 2.ª: Todos tenemos; 3.ª: Capital europea; 4.ª Un verbo.

RAMIRO BALCELLS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón.
5	1	7	6	7	2	8	9	»	
6	5	9	8	4	7	9	»		
5	8	5	4	9	8	»			
3	9	1	2	8	»				
6	5	9	8	»					
2	8	2	mujer.						
6	7	8	2	»					
1	2	3	7	2	»				
6	5	9	8	3	»				
4	5	4	7	6	7	2	»		
4	5	6	5	3	7	8	2	»	
1	2	3	4	5	6	7	8	2	»

K. NA RIO.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Se-ma-na-rio.

Diagonal.—E r a s m o
 A M a d e o
 I s l d r o
 A d o L f o
 A b i l l o
 A l v a r O

Anagrama.—Copa—Paco
 Problema. 116+4+8=128
 140-4-8=128
 4×4×8=128
 4,096 : 4 : 8=128

4,356
 Tercio de sílabas.—GE RO NA
 RO SI TA
 NA TA LIA

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
 Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
 Extrangero, id. . . 250 »

NOTA—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5—Barña.

